

“EMPIEZA A ACTUAR COMO UN NIÑO”

Mensaje para el Segundo Domingo de Cuaresma

Del pastor Norman Staker

1 de marzo de 2026

GÉNESIS 12: 1-4a ** ROMANOS 4: 1-5, 13-17 ** JUAN 3: 1-17

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA
RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

En nuestra lección del Evangelio de hoy, Jesús le ofrece a Nicodemo la oportunidad de viajar al desierto, no renunciando a un hogar geográfico como lo hacen Abram y Sarai en el texto de Génesis: “El Señor le dijo a Abram: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” y concluye con: “Entonces Abram se fue, como el Señor le había dicho, y Lot se fue con él”. Nicodemo está renunciando a todo lo que sabe sobre el territorio de su alma y espíritu, al renunciar a su entorno interior familiar.

Al recorrer juntos esta escritura, es importante recordar que la historia se incluyó en nuestros textos sagrados no porque nos diga algo sobre Nicodemo, sino porque nos dice algo sobre nosotros mismos. El diálogo entre Nicodemo y Jesús se nos presenta como un espejo que refleja nuestras propias preguntas y, sospecho, nuestra propia resistencia a renunciar a lo seguro y familiar.

La pregunta central que plantea Nicodemo es: ¿Cómo puede alguien nacer después de haber envejecido? Jesús responde que uno nace por segunda vez, no de carne, sino de agua y de pneuma, o aliento, viento, Espíritu.

Cualquier discípulo cristiano sabe que el agua del Bautismo significa un nuevo nacimiento. Obviamente, no se trata de un nuevo nacimiento físico en el cuerpo; no entramos por segunda vez en el vientre materno, como sugiere Nicodemo. Pero es un nuevo nacimiento durante el cual aceptamos un nuevo nombre: discípulo.

Levanten la mano, ¿a cuántos les gusta cambiar? En serio, ¿a cuántos les gusta cambiar? ¿Y si les preguntara si desearían seguir siendo bebés?

Parece que reaccionamos visceralmente ante la idea del cambio, especialmente en la iglesia. Pensamos que es algo negativo, algo aterrador. La idea del cambio abre puertas que pueden parecer arriesgadas. ¿Qué podría pasar después? A menudo, parece que preferimos no saberlo.

La historia del llamado de Abram trata sobre el cambio. Antes de analizar esa parte, hay un par de cosas que vale la pena destacar. Primero, está la versión corta de su nombre, Abram; no es un error tipográfico. Segundo, Dios no le pide a Abram que se vaya, sino que se lo ordena. No necesariamente de forma negativa o enojada, pero sin lugar a dudas. El Señor le dijo a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré».

En aquellos tiempos, eso era casi exclusivamente algo negativo. Esto fue mucho antes de la era del correo electrónico, los mensajes de texto o una llamada rápida a la gente de casa, incluso antes del correo postal. Irse significaba "Vete y no pienses volver jamás". No se trata de pensarlo y avisarme, sino de irse; todo tiene un fin.

El próximo domingo es el primer día del horario de verano; adelantamos nuestros relojes, ¡parece que fue ayer! Estará más oscuro al despertar, pero tendremos más luz al final del día. Por ahora, está más oscuro por las mañanas. Nuestro evangelio de hoy transcurre de madrugada entre Nicodemo y Jesús.

Hay animales nocturnos que pasan sus horas activas durante la noche, pero eso no es algo natural para nosotros los humanos. Si estamos despiertos por la noche, algo está pasando.

A veces la gente hace cosas de noche para ocultar sus actos. El caso de Nancy Guthrie es un claro ejemplo. La sacaron de su casa y de su cama alrededor de la una de la madrugada. Lamentablemente, a día de hoy, el caso sigue abierto y nunca la han encontrado. Oramos por su recuperación, sea como sea.

También es difícil moverse cuando está oscuro. Las calles se ven diferentes en plena noche que de día. Los puntos de referencia familiares se pierden en la oscuridad. El paisaje sombrío nos deja inseguros.

Y luego, cuando te encuentras con una luz brillante, es bastante cegador. Los faros de los vehículos que vienen de frente deslumbran y eclipsan todo lo que los rodea.

Simplemente no estamos hechos para la noche y la oscuridad.

Nicodemo es un fariseo, una persona muy religiosa. Intenta seguir un camino santo, alineado con Dios. Se siente atraído por los ministerios de Jesús, como una polilla a una farola. Quiere conocer a Jesús, pero quiere ocultar su interés. Así que lo visita al amparo de la oscuridad. En plena noche, se encuentra cara a cara con la luz del mundo, y simplemente queda cegado.

Jesús entabla una discusión teológica con Nicodemo. Primero, le dice que necesita nacer de nuevo. Nicodemo simplemente no lo entiende.

Hoy nos conectamos con Jesús cuando menciona un suceso que les ocurrió a los israelitas mientras viajaban por el desierto. El pueblo comenzó a quejarse por enésima vez. Deseaban no haber salido nunca de Egipto. Dios castiga su falta de fe enviando serpientes venenosas a su campamento.

Cuando se arrepienten, Dios le ordena a Moisés que haga una imagen de serpiente de bronce y la levante en un poste para que todos la vean. Si alguien era mordido por una serpiente, miraba la serpiente de bronce y sanaba.

Así que el medio de su salvación se asemeja al medio de su juicio. Dios obra restauración y sanidad mediante un objeto que se parece a lo que los envenenó.

Jesús le dice a Nicodemo que Dios está a punto de hacer algo muy similar. Dios transformará un momento de juicio en uno de salvación. La cruz, vehículo de juicio y condenación, se convertirá en el medio por el cual Dios traerá la salvación al mundo. Jesús será levantado en su cruz y se convertirá en el objeto de nuestra salvación.

Dios lo revolucionará. Una acción que pretendía condenar se usará para salvar. La intención de Dios es salvar, no condenar. Esto se debe a que el corazón de Dios, el motor que motiva todo lo que Dios hace, es el amor. Dios ama, y el amor quiere salvar. El amor no desea lo peor para el amado. El amor quiere lo mejor. El amor desea bendición, no maldición.

Y así, Dios está a punto de tomar este medio de escarnio y condenación, y transformarlo en el vehículo para la salvación del mundo. Jesús será alzado en su cruz, tal como lo fue la serpiente de bronce años atrás. Y todos los que lo miren serán redimidos. La muerte se convertirá en vida. La tristeza se convertirá en alegría.

Nicodemo acude a Jesús en plena noche. Al amparo de la oscuridad, ve la Luz del Mundo. Lo que contempla es demasiado cegador para sus ojos nocturnos.

Somos muy parecidos a Nicodemo, tú y yo. Pasamos toda la vida intentando llegar a la luz, buscándola. Intentamos comprender la plenitud de la luz sanadora de Jesús, pero la brillantez de su salvación es incomprensible. Somos incapaces de captar la verdadera profundidad y amplitud de la luz sanadora de Cristo.

Como Nicodemo, en esta vida permaneceremos entre la oscuridad de la noche y el gris del amanecer. Por ahora, solo podemos ver vagamente.

Pero cuando partamos de esta vida, entraremos en el amanecer de la gran luz de Cristo. Será la luz que emanó de la tumba de Cristo en aquella primera Pascua, la luz que ninguna oscuridad puede vencer. Y entonces, por fin, nos veremos cara a cara. Conoceremos plenamente, tal como lo divino nos ha conocido plenamente.

Pero ahora, para quienes vivimos en profunda oscuridad, esta luz de amor es algo que no podemos comprender del todo. Nuestro hermano Nicodemo llegó de noche, y cuando se fue aún era de noche. Mientras estemos en este mundo, lo mismo nos sucede.

Pero lo que tenemos ahora es la señal que se nos ha dado. Alzamos la vista y vemos a Jesús elevado en la cruz. Esta es la señal de sanación que se nos ha dado. Es la señal, no de condenación, sino de salvación. Contemplamos esta señal de gracia dada: nuestro Salvador, elevado por encima de nosotros. A través de esta señal, vemos en toda su extensión y profundidad el amor divino que abraza nuestro mundo. ¿Lo entendemos? No, no del todo, ni siquiera a medias. Pero alzamos la vista y contemplamos.

Nicodemo era un hombre increíblemente bueno. Era honesto hasta la médula. Como dije, era fariseo. Los fariseos se tomaban muy en serio el cumplimiento de las reglas, y él era muy, muy bueno. Ahora bien, entiendan que no me refiero solo a guardar los Diez Mandamientos. No, los fariseos no se preocupaban por cumplirlos porque con los años también añadieron otras 633 reglas para poder cumplirlos. Verán, los fariseos se tomaban muy en serio su bondad.

Por ejemplo: querían saber cuánto se podía caminar en sábado sin quebrantarlo. ¿Cuánto se podía caminar sin que se considerara trabajo? ¿Qué se podía cargar sin que se considerara trabajo? Llegaron a esta respuesta: «Podrías caminar 2000 yardas, pero ni un paso más. Eso se consideraría trabajo. No se podía levantar una

olla ni encender un fuego en sábado, así que la comida debía prepararse el día anterior y comerse fría. Sin embargo, Jesús les recordó que ellos rompieron sus propias reglas y podían salvar a un burro si se caía en un pozo en sábado».

Nicodemo se esforzaba al máximo por cumplir las reglas de fariseo. Confiaba en su bondad, su herencia judía y su vínculo consanguíneo con Abraham para ganarse el favor de Dios y un lugar en el cielo.

Estaba haciendo un buen trabajo. Tenía credenciales religiosas. Trabajaba para el sumo consejo judío; hablaba el lenguaje religioso correcto. Lo suficientemente bueno como para ser miembro del consejo gobernante judío. Era uno de los 70 ancianos especiales de la nación judía. Además, era Maestro de Israel. Tenía las credenciales para interpretar y enseñar a otros lo que decían las Sagradas Escrituras, pero no podía ver la "luz" justo delante de él, pero un destello de luz lo llevó a Jesús una noche.

Nicodemo acudió a Jesús de noche... Acudió de noche porque no quería que sus hermanos fariseos conocieran su ansiedad e inseguridad. Nicodemo sabía que sus reglas quebrantadas no podían olvidarse.

Esta es básicamente la conversación: «Rabino, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios. He guardado todas las reglas, formas y rituales de nuestra fe». Jesús interrumpe y se dirige a Nicodemo: «Tienes que nacer de nuevo». Bueno, ¿qué significa eso realmente?

Jesús: “Lo que quiero decir es que no puedes confiar en tu historia familiar, tu bondad ni tu judaísmo para abrir las puertas del cielo. Yo soy el sustituto. En el futuro, las puertas del cielo se abrirán cuando el Espíritu dé fe en mí como el Salvador”.

Debes nacer de arriba o "nacer de nuevo". Este término no lo usan los luteranos, pero se escucha mucho. Entonces, ¿qué significa? Para algunas denominaciones cristianas, "nacer de nuevo" significa que hubo un momento en el que, como Nicodemo, estuviste ciego a la luz y la verdad de Jesús como tu Salvador, y luego hubo un evento o momento emotivo en el que decidiste que Jesús era la respuesta y la oscuridad en tu vida se disipó.

Como luterano, respondería: "¿Quién te permitió tomar esa decisión?". La respuesta es sencilla: el Espíritu Santo. "Creo que no puedo creer por mi propia

razón ni por mis propias fuerzas... pero el Espíritu Santo me ha llamado por el evangelio...".

Lo que significa "nacer de nuevo" es que, ya sea en tu bautismo o a través de alguna otra experiencia, el Espíritu Santo te capacita para creer que Jesús es tu Salvador personal, que Su gracia, Su perdón, Su promesa de vida eterna, es un regalo.

Al concluir la conversación, Jesús menciona el que podría ser el versículo más importante del Nuevo Testamento: «Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto» y todos los que la miraron fueron sanados de las mortíferas mordeduras venenosas que causaron la muerte. Así también: «Cuando yo, el Hijo del Hombre, sea levantado en la cruz, todo el que cree en mí tendrá vida eterna». «En verdad, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él». En cierto modo, el versículo 17 sufre de un comprensible descuido, ya que llega inmediatamente después de lo que Martín Lutero llamó «el corazón de la Biblia» y «el evangelio en miniatura, el evangelio en pocas palabras».

Mucha gente aún no entiende el mensaje del Salvador. Se obsesionan tanto con las palabras "nacer de nuevo", "nacer de arriba", que se confunden como Nicodemo. Desafortunadamente, muchos hoy en día tienen la misma mentalidad que Nicodemo. Creen que, sin ayuda externa, si somos "suficientemente buenos", Dios dirá: "¡Guau! Realmente mereces mi gracia. Eres una buena persona. Estoy tan impresionado por cómo has vivido, que te voy a invitar al cielo".

Porque Jesús te ama, soportó, sufrió, se sacrificó y murió. Porque te amó, se entregó al látigo, las espinas, los golpes, los clavos y la cruz. Porque Jesús te amó, se entregó como el rescate que daría perdón y salvación a todos los que creen en él. Y con su resurrección de entre los muertos, sabemos que el don de Dios ha sido dado, su amor se revela y todos los que creen en Cristo como su sustituto sufriente y Redentor victorioso tienen vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. En realidad, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él.

¡¡AMÉN!!

